

sos, preferentemente italianos, en un amplio abanico de temas filosóficos y teológicos. Lo muestra la abundancia de artículos y monografías de estos últimos años. Este trabajo, que probablemente se basa en una tesis doctoral, aborda un tema particular y quizá no de los que podrían considerarse de primera fila en el elenco tradicional de las cuestiones rosminianas. Con todo, está íntimamente conectado con preocupaciones permanentes de Rosmini en el área de la teoría del conocimiento. Y hay que tener en cuenta la temprana atención que Rosmini dedicó a temas lingüísticos, desde que, con dieciséis años, reivindicara el buen hablar de su patria e intentaba recopilar un vocabulario local.

Una extensa introducción trata del origen y planteamiento de los problemas lingüísticos, desde sus tratamientos más clásicos hasta los modernos. El autor presta atención a la tradición anglosajona de Locke y Berkeley, a los franceses Condillac y Rousseau, De Bonald y Maine de Biran, a los alemanes, Herder y Hamman y a los hermanos Schlegel. Reconoce, sin embargo que Rosmini se mueve en un ámbito más restringido y depende, sobre todo, de los pensadores franceses de la restauración; entre éstos, se alinea con Maine de Biran frente a De Bonald. Y dialoga con los idealistas alemanes, desde Kant a Hegel, más que con los románticos a los que no presta atención a pesar de las proximidades temáticas.

Siguen seis densos capítulos dedicados, respectivamente, a definir el lenguaje como sistema de signos; la relación entre lenguaje y desarrollo psicológico de la persona humana; el análisis que Rosmini hace del lenguaje científico; su posición sobre el problema del origen del lenguaje, en diálogo con De Bonald; un quinto capítulo de-

dicado al valor de la palabra de Dios; y un último, a modo de epílogo, con la posición personal del autor sobre el valor del silencio en el lenguaje religioso. Se trata de una aportación con abundantes citas en el texto, que resultan significativas. Quizá el estilo, en ocasiones impregnado de un cierto neobarroquismo italiano al uso, no es siempre el más adecuado para una temática tan difícil y para un autor también afectado de complejidad verbal. Pero contribuye a engrosar su bibliografía.

Juan Luis Lorda

Juan Manuel BURGOS, *El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva*, Palabra, Serie Pensamiento, 14, Madrid 2000, 197 pp, 13 x 21, ISBN 84-8239-440-1.

El presente libro se propone explícitamente presentar un marco general de comprensión de la llamada filosofía personalista, mediante una explicación histórica de los principales autores, obras y escuelas que han recibido ese nombre. Este trabajo de síntesis resultaba particularmente necesario porque bajo la denominación de «personalismo» se sitúan a veces autores muy heterogéneos, debido, en gran parte, a una falta de delimitación precisa de sus rasgos fundamentales.

La exposición se encuentra dividida en cinco apartados: el primero de ellos es, en realidad, una breve presentación. En el segundo, se aborda la explicación de los orígenes de esta corriente de pensamiento. Para el autor, el personalismo surge en buena parte como una respuesta cristiana a los desafíos intelectuales presentes en la filosofía de finales del XIX: positivismo, capitalismo y marxismo, principalmente.

La tercera parte se centra en la exposición de la obra y pensamiento de las principales figuras del personalismo francés: Maritain (se presenta más bien como un precursor, más que un autor propiamente personalista), Mounier, Nédoncelle y Marcel, mostrando las peculiaridades de sus propuestas y su conexión con autores modernos (Kant, Kierkegaard y el espiritualismo francés).

El cuarto capítulo está dedicado a otras corrientes personalistas en Italia, Polonia, Alemania y España. Un lugar destacado lo ocupa la escuela ética de Lublin (Stein, Ingarden, y especialmente Karol Wojtyła) donde parece lograrse una equilibrada armonía entre el pensamiento tomista y la fenomenología de los valores de inspiración fenomenológica. Dentro del personalismo alemán se subrayan las aportaciones de los filósofos del diálogo (Buber, Ebner) y particularmente la figura de Romano Guardini, original y fecundo pensador cristiano. Por otro lado, las páginas dedicadas al personalismo en España resultan, sin duda, esclarecedoras. Se explican bien las complejas circunstancias históricas que han hecho difícil la implantación de un pensamiento auténticamente personalista en nuestro país. Se dedica una atención especial a la obra de Julián Marías como el filósofo más destacado en esta corriente de pensamiento.

El último capítulo resulta el más original puesto que en él se avanza una personal delimitación del personalismo. Para el autor del libro, el personalismo —en cuanto doctrina filosófica y teológica— no sólo tiene como centro de reflexión a la persona humana (en este sentido, prácticamente todo el pensamiento cristiano puede decirse personalista) sino que más radicalmen-

te el personalismo es un pensamiento «estructurado» alrededor del eje de la persona humana. De esta manera se descubre que la filosofía personalista actual entronca, por un lado, con la tradición clásica («filosofía realista» la denomina el autor), mientras que se abre al diálogo con la filosofía contemporánea, aportando nuevos elementos de reflexión (en este sentido se dice que el personalismo es una «filosofía nueva»). La idea fundamental de donde arranca la doctrina personalista es la radical distinción entre persona y cosa, distinción fuertemente enfatizada por estos autores.

El tono general de la exposición aporta un balance globalmente positivo del pensamiento personalista. No obstante, el autor no silencia las principales objeciones y puntos oscuros de la doctrina personalista. Explica (y matiza) las críticas de antisustancialismo que suelen recaer sobre esta corriente filosófica. De la misma manera sale al paso de aquellos que ven en el personalismo una negación de una naturaleza humana en el persona. Reconoce, por último, la falta de consistencia terminológica y profundidad filosófica de algunas obras de autores inspirados en el personalismo.

Este libro resulta una interesante sistematización de esta escuela filosófica, que será de gran utilidad para todo aquel que desee introducirse en un marco de comprensión adecuado del personalismo. El estilo, sencillo y ágil, facilitará la lectura por parte de un público amplio. Especialmente las últimas páginas pueden resultar sugerentes para abrir un debate acerca de las notas distintivas de la filosofía personalista y su verdadera contribución a la historia del pensamiento.

José Ángel García Cuadrado